



Orían Jiménez, *El Chocó: un paraíso del demonio*. Novita, Citará y El Baudó, Siglo XVIII. Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín), Medellín 2004. 158 pp.

La historiografía tradicional ha considerado a El Chocó como una unidad geográfica y cultural. Este trabajo se inscribe dentro de la nueva tendencia de estudios que pretenden reevaluar dicho postulado. Justificar que El Chocó del siglo XVIII estaba conformado por tres territorios heterogéneos; y no sólo a nivel fisiográfico, debido a que se encontraban divididos por las fronteras naturales que establecían las tres vertientes de los ríos Atrato, Baudó y San Juan, sino también por la existencia entre ellos de procesos de poblamiento y construcción disímiles; es sin duda la tesis central que el historiador Orían Jiménez arguye en dicho libro.

En los primeros años del siglo XVIII El Chocó estaba constituido por cinco provincias, cuando los Borbones en 1726 crearon la Gobernación del Chocó, ésta solamente quedó con tres, que son las que el autor hace referencia en su texto, pero ya no las denomina con el término de “Provincia” sino que innova con el de “País”. Jiménez indica que El Chocó colonial estuvo compuesto por tres países: Novita, que era el país del oro y del negro; Citará, país del comercio, de la agricultura y del Indio; El Baudó, país del refugio, de la libertad, de los pardos y zambos.

El historiador desarrolla su análisis a través de dos capítulos, en cada uno elabora varios planteamientos que ayudan a fundamentar la tesis central. En el primero (“Los países del oro, de la agricultura, y del refugio”), encontramos que Jiménez “a partir de las diferencias establece las relaciones”; es decir, después de esbozarnos cuáles eran las particularidades de cada uno de los tres países, a pesar de sus marcados contrastes, nos muestra que al tiempo éstos se complementaban. En el caso de Novita y Citará, podemos ver por ejemplo, que el primero, territorio donde se encontraban los Reales de Minas (“...eran instituciones coloniales cedidas por la Corona para que los mineros explotaran el metal.” Pág.125), y que fueron trabajados en su gran mayoría por los negros esclavos, necesitaba para subsistir de los productos agrícolas (Maíz y plátano) que producían los indios ubicados en Citará e igualmente de las mercaderías (Carnes saladas, arroz, azúcar, jabón, bayetas, ropa, papel, lienzo, hierro, etc.) que el comercio de esa zona generaba. El autor también hace referencia del papel que desempeñó el sitio conocido como “El arrastradero de San Pablo”, catalogado como el ombligo entre Novita y Citará y que unía a los dos mares, Atlántico y Pacífico, en el Chocó del siglo XVIII; en dicha época se le denominaba “arrastradero” aquellos espacios que servían de conexión, a través de las vías fluviales y terrestres, para desplazar o “arrastrar” productos entre las zonas de cultivo y los Reales de Minas.



El arrastradero de San Pablo fue para las autoridades coloniales “[...] el foco de desobediencia y la rochela.” (Pág.47), y que los llevó a tomar algunas disposiciones para su uso y control, que al parecer no lograron conseguir. El historiador plantea que además de permitir la comunicación entre Nóvita, Citará y El Baudó, y ser el centro de abastecimiento de mercancías y alimentos de estos tres países, el arrastradero sobre todo permitió que confluyeran negros e indios, los cuales emprenderían desde ahí su viaje por el río Quito para poblar las tierras del río Baudo, dando lugar así a la conformación del tercer país.

Por otro lado, Jiménez en ese mismo primer capítulo, aprovecha para esbozarnos como fueron las relaciones en el Chocó colonial entre Blancos, Indios, negros y los nuevos cruces que se generaron a partir de la unión de dichas etnias (mulatos, pardos y zambos), e igualmente de que manera se dio la lucha entre los diferentes estamentos, esclavos, esclavistas, corregidores, mineros, comerciantes, funcionarios de la corona, autoridades eclesiásticas, libres, además de la guerra que se daban entre algunos grupos indígenas. Por lo que se aprecia en el libro, dichas relaciones y pugnas, siguieron los mismos esquemas que se dieron en las demás partes del virreinato, con algunas diferencias tales como por ejemplo, que en el Chocó prácticamente no se produjo el mestizaje (Pág. 31), se ejerció un tipo de Libertad Transitoria para los esclavos, entre otras. Desde nuestra óptica, las formas de maltrato y segregación a que eran sometidos los negros e indios, se vuelve en unas de las piezas fundamentales en el discurso que maneja el autor a lo largo del escrito; no obstante, no subestima las relaciones de afecto que se generaron entre los amos y sus esclavos, según Jiménez “[...] buscaban ante todo mantener las parentelas con los negros para seguirlos explotando, no ya bajo el sistema de la esclavitud, sino mediante el ideal cristiano del agradecimiento.” (Pág. 36).

El historiador nos expone cinco mecanismo de resistencia que utilizaron negros e indios para afrontar su difícil situación, las huidas, el cimarronaje individual y colectivo, los palenques, la brujería, “[...] y aquel que consistía en esconder lo propio detrás de los rasgos de la cultura dominante.” (Pág.15). Tales mecanismos, al igual que los patrones de movilidad y poblamiento, son explicados por Jiménez a partir de las condiciones

de vida que experimentaron los esclavos en las minas. El día a día en su áspero trabajo, la vida material, los instrumentos y las técnicas que utilizaban para hacerlo, lo que comían, la forma en que estaban organizadas las cuadrillas, las relaciones entre ellos mismos y con sus amos, las practicas religiosas que se les imponían y las culturales que en la clandestinidad realizaban, son los temas que se desarrollan en el segundo y ultimo capítulo (“La vida cotidiana en los Reales de Minas”).

En esta ultima parte, observaremos los elementos que el autor, basándose en el diario vivir en las minas, utiliza para explicar los tres niveles de discriminación socioracial (material, socio jurídico y cultural), a que fueron sometidos los esclavos chocoanos. Un punto importante de discusión en dicho planteamiento, es sin duda el papel que cumplió La Real Cedula de 1789. Jiménez argumenta que esta disposición de la Corona ha sido entendida por la historiografía tradicional como un acto humanitario hacia los esclavos, no obstante en el Chocó hasta muy adentrado el siglo XIX se seguía cometiendo todo tipo de maltratos y abusos contra los negros e indios. Incluso el historiador llega mucho mas lejos cuando cuestiona las generalizaciones que los expertos de la Trata han hecho para la América Latina colonial, ya que para éste en Novita y Citará tomo matices distintos.

Otras generalizaciones han distorsionado en algunos casos la forma de percibir el hecho histórico, una muestra de ello es la manera en que cierta historiografía nos ha expuesto el papel y la vida de los actores Coloniales, sobre todo el del negro esclavo. Jiménez con su estudio ha querido manifestar, que por lo menos en el caso del Chocó, los negros estuvieron muy alejados de la realidad que se vivía en la mayoría de sitios del virreinato, indistintamente durante buena parte del proceso de formación del Estado-nación, lo que les representó a estos esclavos chocoanos, maltrato y discriminación por mucho mas tiempo de lo supuestamente normal y retraso a integrarse como ciudadano. Ya otros historiadores a nivel internacional habían planteado tales particularidades, Carmen Bernard en su libro, “Negros esclavos y libres en las ciudades Hispanoamericanas” (Fundación Histórica Tavera, Madrid, 2001), indicaba: “los que vivieron en las ciudades de Hispanoamérica, desde la conquista

hasta los primeros brotes independentistas, poseyeron características sociológicas y culturales muy distintas a la de aquellos que trabajaron en las plantaciones tropicales o en las minas de oro.”(Pág. 9).

Por otro lado, destacamos en este último capítulo, los intentos que hace el autor por enriquecer el análisis y discurso histórico, aplicando nuevos conceptos tales como el de Polifonía Ecológica. El cual esgrime para estudiar la relación espacio-hombre, procurando ver la selva chocoana no solo como un territorio de explotación minera, sino descubriendo nuevas formas de uso que se le dieron en la época, donde el negro gracias a sus saberes ancestrales desarrollaron “prácticas de convivencia” con el inhóspito territorio.

Este Trabajo obviamente se inscribe dentro de los parámetros de la historia social, paralelamente, según el historiador, es un intento de acercar la historia cultural con la historia natural. El estudio, desde nuestra visión, está muy bien documentado, con manuscritos originales que reposan en archivos tales como: Archivo General de la Nación, Archivo Central del Cauca, Archivo Histórico de Antioquia, Archivo General de Indias (Sevilla), además en bibliotecas centrales y regionales. Jiménez en gran parte elaboró las

transcripciones de estos documentos. De la misma forma hay que anotar que visitó en varias ocasiones, como trabajo de campo, la región objeto de su estudio. Este libro es producto de su Tesis de maestría en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; la cual obtuvo calificación de laureada; al igual que motivos familiares, como el mismo lo expresa, inspirarían esta la investigación.

Finalmente, queremos indicar que el estudio deja abiertas numerosas puertas para indagar acerca de otros temas que la historiografía colombiana adeuda y que además podrían darle nuevas reinterpretaciones a planteamientos tradicionales no tan precisos, que trabajos como este lo ratifican. En ese sentido un posible tema que arrojaría luces sobre las postrimerías del periodo colonial, sería por ejemplo, el de reclamos y representaciones, que al igual que Margarita Garrido lo hizo con los indios se podría hacer con los negros; como lo indica Jiménez, “(...) investigaciones futuras tendrán que determinar que tanto reclamaban los negros y que número de sus quejas fueron escuchadas y transmitidas por los jueces.” (Pág.17).

EDUARDO J. GÓMEZ ARAUJO
Historiador de la Universidad del Atlántico



Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica (editores). **LA INDEPENDENCIA DE LOS PAÍSES ANDINOS: NUEVAS PERSPECTIVAS. BOGOTÁ - LIMA. ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS** - Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. 2004. 260 p.

En los últimos años hemos sido testigos del surgimiento de una nueva generación de estudios sobre la independencia en los países americanos, que se han agregado a la ya larga lista de trabajos sobre la temática con novedosas y controversiales perspectivas. El renovado interés de los historiadores ha permitido la elaboración de copiosos y diversos trabajos sobre el tema que han dado nuevos aires a la historiografía sobre la independencia que ha permitido la elaboración de trabajos que van desde la inclusión de actores marginados por la historiografía «tradicional», hasta estudios sobre la influencia de las metrópolis en la pérdida de sus territorios ultramarinos. Examinándose también, problemas como el de la creación, sostenimiento y composición de los «ejércitos patrióticos»; el desenvolvimiento de los ejércitos en los combates por la independencia, que van más allá de los metarelatos patriotericos; los efectos económicos de la transición hacia los Estados republicanos, la invención de formas políticas, los problemas de representatividad política, la formación del ciudadano y de la idea moderna de nación, y un muy largo etcétera. En fin de cuentas, el aporte es y seguirá siendo significativo.¹

Además de esta creciente producción historiográfica, la celebración de seminarios, congresos y encuentros han iniciado la carrera hacia la conmemoración de los bicentenarios de la independencia. Una muestra de ello lo constituye el Primer Módulo Itinerante de la Cátedra de Historia Iberoamericana, dirigido a profesores de enseñanza básica, media y universitaria, realizado en Quito entre el 9 y el 12 de diciembre de 2003 con el auspicio de la OEI y de la USAB-Ecuador, el cual giro en torno a los problemas de la independencia de los países andinos y que arrojó como resultado las memorias que comentaremos a continuación.

El texto está dividido en siete partes. En la primera de ellas, se ofrece una interesante síntesis comparativa de los procesos de independencia de las colonias anglo, hispano y francoamericanas. Elaborado por el historiador mexicano Jaime E. Rodríguez O., quien luego de presentar una caracterización de los procesos de inserción del occidente europeo en territorios americanos y de la subsiguiente conformación de nuevas sociedades, señala la manera en que, las políticas reformistas de las monarquías hannoveriana y borbónica durante el siglo XVIII y los incumplimientos del pactismo colonial, permitieron la consolidación de una conciencia de sí en los habitantes del mundo americano, que, junto a los dilemas surgidos por los procesos de reconfiguración de los órdenes políticos y las guerras europeas, coadyuvaron

a la independencia de las distintas colonias americanas. Rodríguez esboza algunas particularidades de estos procesos y los resultados obtenidos en las diferentes esferas de lo social a partir de estas luchas.

La segunda parte del texto está dedicada al estudio de tres actores sociales individuales de la independencia americana. Se trata de tres neogranadinos: dos venezolanos, Francisco Miranda y Simón Bolívar, y un quiteño, Jaime Mejía Lequerica. El primero de ellos es estudiado por Carmen Bohorquez en un muy apasionado ensayo que invita a examinar con mayor detenimiento a uno de los mayores inspiradores de la independencia americana y el formador del corpus de ideas integracionistas que enarbolaron las banderas del ejército patriótico, y sobre el cual se ha dicho aun muy poco. Por su parte, el historiador español Manuel Chust, nos presenta a otro personaje de la historia americana cuya actuación en la otra orilla del océano fue, sin duda alguna, bastante significativa. Se trata José Mejía Lequerica, un quiteño que, pese a su condición de hijo ilegítimo en una sociedad de marcado carácter estamental y corporativista, valiéndose de sus virtudes -y unos muy buenos lazos relacionales- logra convertirse en diputado por la Nueva Granada en las Cortés de Cádiz. El estudio de Chust, propone mirar más atentamente el papel de las representaciones americanas en las mencionadas Cortés, sobre todo porque muchos de estos representantes americanos fueron promotores de muchas de las ideas plasmadas en la famosa constitución de 1812. En el caso de Mejía Lequerica, uno de los más connotados y controvertidos diputados, Chust señala que fue el promotor de algunas de las ideas de corte más liberal y revolucionarias de las Cortés, entre las cuales destaca la de la igualdad de los dos hemisferios españoles, la libertad de imprenta, la abolición del tributo indígena, la autonomía americana, entre otras. El último estudio de este apartado está dedicado a uno de los hombres cuyo busto adorna numerosas escuelas, plazas y parques de pueblos y ciudades andinas, y de cuyo culto se han encargado diversos literatos, historiadores y gobernantes. En esta ocasión es el historiador y ex-diplomático venezolano Germán Carrera Damas, quien -con tintes de crítica política y de forma casi contestataria- nos presenta a un Simón Bolívar que trasciende la imagen de «soñador» -que algún gobernante venezolano ha plasmado en su interpretación de la obra del Libertador-, al ubicarlo en el plano de un político pragmático, cuyo carácter de hombre de arranques se reflejó en su teoría y praxis de las revoluciones de independencia y en la creación del sistema republicano.

En el tercer apartado del texto se examinan los procesos de creación de las juntas de gobierno y las reacciones que estos generaron. El primero de estos trabajos es el de Carlos Landázuri sobre los dos movimientos juntistas de Quito (1809 y 1810) y el proyecto de conformación de una región política y económicamente autónoma del control ejercido por las dos principales capitales virreinales de Suramérica, Santafe y Lima. Por su parte, Rosario Coronel nos muestra la reacción producida en Riobamba a la Primera Junta de Gobierno de Quito (1809), señalando la manera en que los intereses territoriales marcaron la respuesta tanto de las elites blancas como de los caciques indígenas. Pasando a territorios neogranadinos, Armando Martínez Garnica, nos presenta un completo relato del proceso de conformación de las primeras juntas de gobierno en territorio de la actual Colombia (1810), explicitando la relación existente entre la llegada de Comisionados del Consejo de Regencia y la erección de juntas, con lo cual desvirtúa la supuesta espontaneidad de este proceso. Seguidamente, Jairo Gutiérrez Ramos, nos presenta una síntesis de sus investigaciones sobre la provincia de Pasto, y desde la perspectiva de la subalternidad señala el papel de los indios y negros en la defensa de la provincia de las pretensiones patrióticas. Finaliza esta sección el estudio de Oscar Almario García sobre el proceso de la independencia en las provincias de la región del pacífico colombiano, señalando, al igual que el anterior, la participación de los sectores subalternos en las guerras de independencia y los distintos proyectos provinciales surgidos a la vera de estas luchas.

La cuarta parte del texto esta compuesta por dos reflexiones sobre la producción historiográfica de la independencia del Ecuador. La primera de estas reflexiones es la de Carlos Landázuri (1830-1980), que explora la producción dedicada a la creación de la memoria histórica nacional, que en sus diferentes momentos elaboraron cronistas, revisionistas y tradicionalistas ecuatorianos. El segundo ensayo es el de Guillermo Bustos (1980-2001), que se encarga de mirar la producción surgida por efectos de la influencia novo histórica y de la historia de las ideas, y que

constituyen las más novedosas reflexiones sobre la temática independentista. Ambos ensayos permiten tener una visión bastante panorámica de una de las historiografías menos difundidas en nuestro país.

La quinta parte del texto esta dedicada al estudio de los otros actores y de las otras perspectivas analíticas. El primero de estos temas es abordado en los estudios de Valeria Coronel y María Eugenia Chaves. Coronel analiza la construcción de imaginarios políticos en el uso del lenguaje contractualista a través del cual se señala la participación de sectores subalternos (indios y plebe) en la independencia de Quito. Mientras que el estudio de Chaves examina la forma en que la construcción discursiva de prejuicios raciales en contra de los negros y «castas» durante el periodo colonial va a entrar en contradicción con los ideales libertarios de la república decimonónica. Finaliza esta parte, la breve reflexión elaborada por José López Soria sobre la relación entre independencia y modernidad política como perspectiva de análisis, diferente a la mirada limitante del estado-nación.

El tránsito hacia la república es analizado en la sexta parte del libro, a través de los estudios de Cristóbal Aljovin sobre el proceso de conformación de la república peruana, y el estudio comparativo Juan Luis Orego sobre los casos peruano y ecuatoriano, señalando la manera en que el caudillismo se convierte en el elemento mediador de la política en ambos países. El último apartado del texto, lo constituyen las reflexiones, desde la perspectiva histórico-educativa, sobre la enseñanza de la independencia. El primero de estos trabajos es el de Magdalena Cajias de la Vega, quien aborda los problemas de la enseñanza de la historia de la independencia americana a través de los textos escolares, y, por último, Cristina del Moral, realiza un esbozo de la manera en que se esta enseñando la historia de la independencia americana en España en los niveles secundarios y universitario*

MIGUEL ANTONIO SUÁREZ ARAMÉNDIZ

Historiador.

Sergio Paolo Solano de las Aguas. PUERTOS, SOCIEDAD Y CONFLICTOS EN EL CARIBE COLOMBIANO, 1850-1930, Oservatorio del caribe colombiano, Universidad de Cartagena, Bogota, 2003. 115 Págs.

El presente texto fue ganador de una beca de investigación cultural “Héctor Rojas Herazo” que ofrece el observatorio del caribe colombiano y el Ministerio de Cultura. Esta compuesto por seis capítulos, los cuales poseen como hilo conductor la explicación de las condiciones tanto físicas como ideológicas e interpretativas de la realidad de la población que obtenía su sustento del trabajo del transporte tanto en el río Magdalena como en los puertos marítimos del caribe colombiano.

El autor, influenciado directamente por las nuevas corrientes historiográficas inglesas, intenta estudiar el tránsito a la modernidad de las sociedades portuarias del caribe colombiano y así mismo la construcción de una nueva categoría dentro de esa sociedad, los obreros; y con ello sus conflictos sociales y la final proletarización de sus oficios. Como cuestiones específicas, Solano intenta definir que clases sociales tuvieron mayor influencia en la construcción de una cultura obrera, y de que manera cada una de los sectores obreros actuó en intensidad con respecto a los conflictos.

La hipótesis que nuestro autor plantea, esta relacionada al tránsito de la construcción de esta nueva clase social moderna. Solano cree que no solo la imposición de los mecanismos de control generados por las legislaciones de las empresas moldearon esta nueva clase social, sino que fue también una continua relación entre la legalidad de los estatutos oficiales y las costumbres propias de los sectores sociales que traían una tradición de independencia frente a las condiciones laborales modernas; y como ejes fundamentales de esta “lucha tradicional laboral popular”, considera la contratación colectiva y el precio justo del jornal.

En el primer capítulo titulado: *El Puerto, Espacio Polifuncional*, el autor se da a la tarea de recrear los espacios de confluencia de puertos marítimos y ribereños del caribe colombiano, así como las instalaciones físicas y las redes de poder que se tejían en dichos espacios. El último punto de este capítulo lo dedica a presentar la influencia utópica que generaba en la población portuaria la circulación de los vapores y todo el simbolismo que este encerraba.

Descritos en el primer capítulo los aspectos físicos y culturales de los puertos, en el resto la obra Solano se dedica al material humano, seleccionándolo por las características de su oficio. *Los braceros* son los primeros en esta lista, dada su importancia relacionada con el mayor porcentaje de estos en los puertos. Pero quizás donde aspira llegar el autor es a la forma organizativa más común de estos, la cuadrilla; la cual, debido a su variación y a sus distintos líderes

componentes, los distingue por su composición social y laboral.

Aun que es dinámico el conocimiento de las características de cada uno de los oficios y del mundo laboral interno, nuestro autor luego se dedica a destacar que el trabajador pasó a una etapa en busca del reconocimiento social, e incluso una diferenciación frente a los demás oficios y categorías dentro del trabajo portuario.

El capítulo número tres es dedicado a *los tripulantes*, es decir, a la población laboral que se desempeñaba dentro del vapor, motivo por el cual sus relaciones eran más complejas y unidas. Solano define el origen de los tripulantes en dos sentidos: un tripulante “raso” oriundo de las regiones circunvecinas del río (Pág. 36) y el vinculado a las empresas con sede en Barranquilla, que surgió del boga.

Dado el espacio restringido donde estos laboraban, Solano se ocupa de aspectos determinantes en su condiciones de vida como la relación entre el tiempo libre y el trabajo, este era un estilo de vida “*en el que no se divorcia el tiempo del trabajo del tiempo del ocio*” (Pág. 42)

La vida social de los trabajadores del río, aun que reciproca, estuvo vinculada como se dijo a la diferenciación constante dentro de los oficios que desempeñaban. El cierto reconocimiento que significaban el desempeño de determinadas labores, conllevó a una lucha simbólica por estar encima uno de los otros, en este sentido nuestro autor nos dice: “*de esto se infiere que existió entre los trabajadores de los vapores un esfuerzo para diferenciarse de los sectores mas bajos del trafico por el río Magdalena, y por lo tanto, un interés en mejorar su imagen como conglomerado laboral, lo que tenía como fin el que no se les viera como bogas*”. (Pág. 50)

Siguiendo esta idea, el autor comienza el capítulo cuarto titulado: *La Oficialidad*, puntualizando lo siguiente: “*Por encima de los tripulantes estaba la oficialidad y el capitán*” (Pág. 55), en efecto este capítulo es un esfuerzo por presentar los imaginarios de división que existieron entre los rangos y categorías que se desplegaban en torno a los oficios mas prestantes dentro de la pirámide de trabajadores del transporte acuático.

La búsqueda de un status superior al de los otros trabajadores de los demás oficios, es reflejada en la poca participación que tuvo la oficialidad en los conflictos laborales, que para el autor fue algo constante durante el periodo estudiado (ver Pág. 81). Incluso Solano de las Aguas antes no expresa: “*Los enfrentamientos entre*

los braceros y tripulantes por motivos de cese de actividades de los primeros no se dieron, sino en casos totalmente aislados y de escasa significación que no invalida lo que venimos afirmando" (Pág. 52.)

La simbología que desplegaba el capitán y su abierta aceptación a lo largo del río, es presentada por Solano no solo para exaltar a los individuos que desempeñaban tal cargo, sino para hacer énfasis en el mundo del transporte fluvial y marítimo respecto a las interrelaciones laborales. Por otro lado, el autor explica que la forma de profesionalización y ascenso de los oficiales de las naves fue una tarea que paso de la improvisación y la experiencia, a la educación en la universidad, dada la responsabilidad que imprimía el transporte de las naves.

El mundo y los pormenores de *los mecánicos* de las naves son examinados en el capítulo número 5. Este capítulo es un episodio de la vida de estos individuos que vira entre la búsqueda de la tecnificación y la profesionalización del oficio, por medio de la creación de institutos dedicados a tal enseñanza y el aprendizaje por medio de la rutina y la experiencia. Esta última forma de educación aprendida en la "escuela de la vida" llevó en muchos casos al accenso lento, pero con profunda experiencia, y a su vez colocó al descubierto la poca injerencia del estado y de las políticas locales para impulsar la educación técnica a nivel profesional; dado que fue una necesidad que la población expresó en varias ocasiones.

El último capítulo titulado: "*La proletarización de los oficios*" es una explicación rápida y concisa de la fase entre la primeras medidas gubernamentales y privadas, y el surgimiento masivo de agremiaciones de tipo sindical que buscaban mantener los privilegios y cierta autonomía con respecto a las empresas y con respecto a los demás gremios. Para algunos sectores como los tripulantes y los braceros el norte de esta lucha fue mejorar las condiciones de vida, al tanto que aspiraban a una reivindicación de su trabajo cada vez

mas asalariado y competitivo. Los oficiales, por otro lado, emprendieron una lucha para mantener su estatus social y su imagen representativa en el mundo ribereño. Pero los mecánicos, a diferencia de todos los anteriores, vieron afectado su oficio con la llegada de adelantos tecnológicos que impulsaron la educación técnica para el dominio del trabajo; además se presentó la proliferación de sub-sectores dentro de los oficios, creando divisiones. Estas diferencias fueron expresadas por medio de quejas y con la creación de varias asociaciones sindicales entre las décadas del 10 y del 20 en el pasado siglo. Por ultimo nuestro autor resume la condición de proletarios de la siguiente forma: "... *perdida de independencia, y por tanto pasar a la condición de simple subordinado de la empresa, lo que redundaban negativamente en la prestancia de los cargo y en la consideración social*". (Pág. 81)

Son varios los puntos por los cuales el libro de Sergio Solano de las Aguas ha sido bien recibido dentro de los círculos historiográficos del país. Uno de estos aspectos tiene que ver con el espacio y el sector estudiado. La forma como rescata el círculo laboral que se desempeña alrededor de todo un movimiento de transporte que impulsa constantemente la nación y lleva ante los ojos del lector, sus vidas, las condiciones físicas en las cuales vivían, sus imaginarios, sus luchas por la reivindicación de clase, y su inconformismo frente a los cambios que comenzaron a experimentar con el condicionamiento y dependencia de su oficio, lo que en últimas el autor llama, la proletarización de los oficios. Todo lo anterior hace de el texto una herramienta donde sobre sale el modelo empleado, las formas de sociabilización de sectores olvidados por la historiografía y la recreación de un mundo que debería ser común para nosotros.

Adriano Guerra.

Historiador, Universidad del Atlántico